

LA SIRENA

Surge y se oculta una sirena
 Entre las ondas de la mar!
 Y oyen su canto que enagena
 Los marineros al pasar.

Ya sin temer lo que le espera
 Entre las aguas se arrojó
 Tras la fantástica quimera
 Un marinero que la vió.

Más tras sus luchas anheloso
 Cuando su sueño fué á tocar,
 Sintió de un monstruo el asqueroso
 Cuerpo á su cuerpo entrelazar.....

.....

Nunca en la vida, mar incierto,
 Vayas tus goces á exponer,
 Pues siempre buscas inexperto
 La fuente oculta del placer...

Nunca imprudente, tú, viajero,
 Si hallas ventura, quieras más,
 Pues como el triste marinero
 Con tu desdicha te hallarás.

A UNA GOLONDRINA

Vete ya golondrina, vete ligera,
 La estación que tu amabas no volverá,
 La flor ya se ha cerrado de primavera,
 Y el invierno inhumano, con sus heladas, pronto vendrá.

De tus tierras ardientes vuelve á los llanos,
 Vé, que allá lo que buscas vas á encontrar,
 Vete, que allá tus alas los africanos
 Cielos de tu desierto, con raudo vuelo van á cortar.

No te importe de un alma que te siguiera
 Si las flores pudieran muertas abrir,
 Si renacer pudiese la primavera
 De un alma que las penas están cansadas ya de abatir.

Vete sola, tu Otoño no será eterno,
 Del sol al beso ardiente puedes gozar,
 Huye veloz, que pronto llega el invierno,
 Y de tus pardas alas las tibia plumas puede enfriar.

Vete ya, golondrina, vete ligera,
 La estación que tu amabas no volverá,
 La flor ya se ha cerrado de primavera
 Y el invierno inhumano, con sus heladas, se acerca ya.

EL PREMIO DEL CRIMEN

Vedlo, sube con paso dolorido
 Del patíbulo ya la última grada,
 Por el espanto el rostro contraído,
 Retratando la angustia su mirada.

Que va á hallar en la muerte no presume
 La calma que viviendo buscó en vano
 A la ansiedad mortal que le consume
 Desde que en sangre se tiñó su mano.

No sabe que en la muerte se termina
 El sufrimiento atroz que le devora
 Que vence su valor y le ~~de~~ ^{de} Marzo de 1873.
 Minando su existencia he

No más en vano buscará consuelo,
Cuando de noche, en el revuelto lecho
Siento, mientras maldico su desvelo,
Que un dolor fiero le desgarró el pecho.

Pero él no lo comprende, ha vacilado
Inclinando abatida la cabeza,
Es que ha visto al verdugo y lo ha espantado
Su imperturbable, su brutal fiereza !

Y entre tanto lo mira complacida
La multitud en su justicia ufana,
Viendo la penitencia al fin cumplida
Que impone al criminal la ley humana.

La ley humana que á morir condena,
Y perdonando entonces así al culpado,
Le ahorra una vida de suplicio llena
En que purgar pudiera su pecado.

No es justicia, no es ley la que convierte
En la nada insondable, una existencia,
No es un castigo al criminal la muerte,
Es un premio matarle la conciencia.

La estación
La flor ya se ha corra
Y el invierno inhumano.